

**Carlos García Cortés, *María Francisca de Isla y Losada (1734-1808). Una conexión literaria en la Compostela de la Ilustración*, Madrid, Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", 2007, 358 pp.**

En el período de la Ilustración hubo en Galicia una serie de mujeres cuya frágil memoria parece hoy olvidada en el fondo insondable de los siglos sin que ninguna de ellas haya llegado a alcanzar el reconocimiento que, sin duda alguna, todas ellas merecerían. Son nombres como los de Ana Moscoso, María Reguera, María Correa, María Hermida, Teresa Caamaño de Lacy, María Santos Miranda o Sor María de San Antonio. Por eso, tal vez con la intención de saldar, al menos parcialmente, esa deuda se ha publicado este libro, pues es preciso aclarar que, entre todas ellas, entre todas las ilustradas citadas más arriba, alumbra con luz propia la imagen de doña María Francisca de Isla y Losada.

No deja de resultar curioso que, en años en los que se vienen realizando conmemoraciones de la más variada índole –incluso en ocasiones de acontecimientos banales–, no se haya realizado ni un solo homenaje, al menos en su Galicia natal, a la figura de Mariquita, Maruxiña o Marimica, nombres con los que también fue conocida esta mujer, de la cual se cumplió en 2008 el bicentenario de su desaparición. Ni un solo homenaje excepto este completo volumen que vio la luz a finales de 2007. Un estudio ampliamente documentado, editado por el CSIC, la Xunta de Galicia y el Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", y que está firmado por el profesor e investigador Carlos García Cortés (A Coruña, 1935).

En él su autor, después de una amplia introducción en la que expone los objetivos generales de su trabajo y el planteamiento de la obra, realiza un amplio y documentado recorrido por algunos de los avatares de la vida de María Francisca de Isla, destacando, sobre todo, aquello que pueda resultar más interesante al lector de su biografía. Como aquí se nos dice, nacida en 1734 fue la sexta hija, de entre nueve hermanos, del segundo matrimonio de José Isla de la Torre y de Rosa María Losada y Osorio. Era, pues, hermanastra y ahijada del sonado escritor leonés José Francisco de Isla, hijo del primer matrimonio de don José y responsable de la entonces polémica novela *Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, que habría de costarle la inclusión en el vaticano *Index Librorum Prohibitorum* y el exilio, en 1768, cuando la Compañía de Jesús fue expulsada de la península.

García Cortés nos recuerda cómo María Francisca compartió con el Padre Isla la vocación lectora y escritora, interesándose por todos aquellos temas tan caros al espíritu enciclopédico ilustrado, ya fueran los relacionados con la teología, la filosofía, la ciencia o la más variada literatura. No en vano llegó a poseer una de las mejores bibliotecas de la Compostela universitaria del setecientos y a relacionarse con algunas de sus más altas autoridades intelectuales. Según parece, ella y su marido, don Nicolás de Ayala, fueron quizás las personas que mantuvieron una correspondencia más cordial y fluida con el Padre Isla, pero sólo en ella reside el mérito de recoger y salvar del olvido infinidad de escritos de su

hermanastro, defendiéndolos con tesón y consiguiendo que se publicasen en su mayor parte, a pesar de sufrir por ello dolorosos enfrentamientos con la censura eclesiástica, encabezada por el P. Centeno.

Después de abordar el origen y la genealogía de su biografiada y de ofrecer una visión del contexto de la Compostela del siglo XVIII, García Cortés recorre la vida del matrimonio Isla-Losada, de sus hijos y, a su vez, del propio matrimonio de María Francisca con Nicolás de Ayala, así como su etapa de plenitud intelectual, centrada en la vida social y literaria de su entorno compostelano. Su marido falleció en 1774 y ella en 1808. No tuvieron descendencia, pero, como muestra de su notable importancia en el mundo de la cultura ilustrada en la Compostela del dieciocho, baste decir que, según habían señalado algunos autores anteriores, podría ser que su sepultura se encuentre ante el altar de la Concepción, en la iglesia de la Universidad compostelana, aunque este dato, según García Cortés, no ha llegado nunca a estar plenamente corroborado.

Después de este recorrido por su biografía, en el segundo bloque del libro se realiza un profundo estudio de su obra literaria y de su vinculación con el Padre Isla y otros personajes de la época. Aquí se alude, pues, a algunas de las “conexiones literarias” a las que hace referencia el título. Una de ellas, muy fructífera, será la que tenga con Diego Antonio Cernadas de Castro, cura de Fruime. A María Francisca se llegó a atribuir, según había señalado Filguera Valverde, entre otros, el escrito recordatorio que acompañó las *Obras en prosa y verso del Cura de Fruime*, en base a algunas declaraciones hechas en su correspondencia con su hermanastro José Francisco de Isla. Tampoco dudaba este autor en adjudicarle el *Compendio histórico de la vida, carácter moral y literario del sonado P. Josef Francisco de Isla*, firmado con nombre supuesto. Sin embargo, García Cortés, siguiendo investigaciones más recientes, aun sin cuestionar del todo esas teorías precedentes, prefiere mostrar una comprensible cautela. Es cierto que María Francisca, según revela su correspondencia, había ejercido como consejera y crítica del cura de Fruime y del propio Isla y se ha dicho que, además, corregía las pastorales del Arzobispo Francisco Alejandro Bocanegra, declarado humanista afincado en la ciudad del Apostol, pero el autor de este estudio, analizando todos los datos existentes, se ciñe, haciendo gala de la cautela ya mencionada y de un escrupuloso rigor científico, sólo a todo aquello que puede ser plenamente probado. En cualquier caso se sabe que Cernadas de Castro le dedicó, se nos dice también, siete romances en los cuales se refiere a ella con el poético sobrenombre de “Filis”.

También la propia María Francisca dejó una breve obra escrita, junto con su abundante correspondencia, formada por algunos textos poéticos como “Despedida de Lida y Armido” (1770), que se incluye como apéndice en este estudio, o un “Romance al Señor Abad”, escrito en gallego, dedicado a su amigo el cura de Fruime, que la convertiría, según algunos estudiosos precedentes –entre ellos de nuevo Filgueira Valverde–, en precursora de otra poeta gallega del siglo posterior, Rosalía de Castro. Este autor relataba una curiosa anécdota que también glosa

García Cortés. El 23 de enero de 1774 ella y su marido organizaron una extraordinaria velada en su casa de Compostela en la cual se puso de manifiesto una rara habilidad de doña Francisca. Ante la presencia del alcalde, un escribano que levantó acta y varios testigos, fue capaz de dictar a doce personalidades de la ciudad doce misivas diferentes sobre temas de lo más variado, una de ellas dirigida a su hermano escritor.

El trabajo del profesor Carlos García Cortés, doctor en Teología (1978) por la Universidad Pontificia de Salamanca, está redactado con el estilo sobrio y preciso acomodado para este tipo de textos. El volumen, que hace el treinta y ocho del Cuaderno de Estudios Gallegos del Instituto "Padre Sarmiento", se complementa además con un apéndice en el que, junto a la reproducción de la "Despedida de Lida y Armido", se nos ofrece una abundante bibliografía de las fuentes documentales, tanto manuscritas como impresas, empleadas en la elaboración de este estudio, así como un índice de los textos reproducidos y conservados, no sólo de la biografiada, sino también las cartas, tanto del Padre Isla como del Cura de Fruime dirigidas a ella, índice que, sin duda, facilita enormemente la ubicación de todas las referencias en el texto por parte del lector.

Mario Paz González